

EXCAVANDO EN UN INCENDIO INTENCIONAL (1955)

Rescate arqueológico en el Convento de Santo Domingo, Buenos Aires

Daniel Schávelzon

Con la colaboración de Ana Igareta, Florencia Chechi, Julieta Penesis, Matías
Hernández y Ezequiel Galichini



MARZO 2022

Índice

Agradecimientos	2
Presentación	3
Relevamiento documental	4
Acciones de rescate	12
Celda Número 1	16
Celda número 3	25
Conclusiones	30
Bibliografía	32

Agradecimientos

Agradecemos en la Orden de Santo Domingo al Prior Fray José María Cabrera, a Fray John Emery, a Fray Fernando Aquino, y a toda los que nos ayudaron a hacer este rescate. En forma especial a Marcelo Magadán por su intermediación y consejos en este trabajo, a Francisco Girelli por analizar los azulejos y al CEDIAP que cedió gentilmente los planos del convento.

Presentación

Durante las primeras semanas del mes de febrero de 2022 y a solicitud de la Orden de Santo Domingo, un rescate arqueológico en dos de las celdas antiguas del convento de Santo Domingo de Buenos Aires. Se trataba de una intervención arquitectónica en Curso destinada a paliar los efectos negativos de la humedad ascendente que, desde hace años, afectaba sus muros históricos. Las tareas incluyeron el cambio de los pisos de dichas celdas y del contrapiso que se extendía por debajo, colocado en el año 1964 para salvar los destrozos de la cámara de aire ocurridos en el incendio de 1955. Al retirar el material de relleno, cuando ya se había excavado en las celdas cerca de medio metro de profundidad, los responsables de las obras notaron la presencia de antiguos cimientos ubicados debajo de éste, así como un hundimiento de sección rectangular en una de las celdas, en cuyo interior y alrededores se observó la presencia de restos óseos (que resultaron no ser humanos). A fin de estimar el valor arqueológico de dicho hallazgo, el personal de obra intentó comunicarse telefónicamente con los organismos responsables de la preservación del patrimonio histórico de la ciudad, pero no obtuvieron respuesta. Luego, teniendo en cuenta que el hallazgo ocurrió un fin de semana y que el lunes siguiente la empresa contratista continuaría con los trabajos, se convocó al equipo de CAU para que realizara una evaluación y registro de los restos de emergencia y, en caso de ser necesario, un rescate que permitirá recuperar elementos de interés. Antes del inicio de la intervención, se dio aviso vía mail a la Gerencia Operativa de Patrimonio-CIAP (que es el organismo desinado a la arqueología) dependiente de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico de la ciudad de Buenos Aires, no habiendo obtenido contestación alguna, al igual que del aviso de finalización.

Cabe recordar la importancia que posee el edificio del convento en cuestión, no solo por tratarse de una estructura cuyo origen se encuentra en el periodo colonial de la ciudad sino por haber sido uno de los escenarios de los dramáticos incendios provocados en el año 1955 que dañaron y destruyeron diversos conjuntos históricos.



Vista de una de las celdas antes de iniciarse los estudios, cuando los operarios y los frailes observaron la existencia de cimientos y muros casi a medio metro de profundidad por debajo del nivel de piso actual y detuvieron la obra.

Relevamiento documental

La ciudad de Buenos Aires fue fundada por Juan de Garay en 1580 y él hizo una primera distribución de solares que incluyó a las órdenes religiosas que se instalarían allí, incluso las que no estaban inicialmente presentes. Entre estas se incluía la Orden de los Predicadores, mejor conocida como Orden Dominicana, que llegó aquí, discutidamente por falta de documentación confiable, entre 1585 y 1602 (Millé 1964) y, al igual que a otras órdenes, no les satisfizo el lugar que les había sido asignado. Solo hay consenso en que para 1602 ya había un monasterio dominico en la ciudad, con la instalación de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario en una casa donada ese mismo año. La vivienda estaba ubicada en la esquina de Venezuela y Defensa, en la manzana que hoy limitan México y Bolívar.

La Arquidiócesis de Asunción, a la que pertenecía la orden, había sido creada en 1547 y al parecer ya un fraile habría llegado hasta Buenos Aires, en tiempos del primer asentamiento hecho por Pedro de Mendoza por (Millé 1964: 219). Al llegar a instalarse los Dominicos, ya en la nueva ciudad, encontraron que los Mercedarios habían ocupado

el terreno que les señalara Garay. Los mercedarios habían actuado al igual que en Córdoba en 1604, y cuando llegaron los dominicos encontraron que en un día y durante la noche “hicieron ramada” y oficiaron misa quedándose con el terreno. Ello da cuenta de lo precario de la situación habitacional en la región incluso para las órdenes religiosas, ya que una “ramada” no resulta una instalación muy estable. Una descripción del año 1609 menciona que entonces todos los conventos estaban cubiertos de paja y tierra suelta sin género de cal o piedra” (Carrasco 1924, Furlong 1946, Pagano 1947).

Pero la insatisfacción Dominica por las tierras asignadas para su convento, alejadas de la calle Defensa que era la principal de la ciudad, los llevó a iniciar una tarea de compras y transacciones para lograr una manzana completa sobre la calle en que estaban San Francisco y La Merced, logrando instalarse allí hacia el año 1606. “Tomaron un solar del capitán Juan Pérez de Arce para edificar y mudar al dicho sitio la dicha iglesia y monasterio” y pagaron con “otro solar quee dicho convento tiene junto a su iglesia vieja que ahora es convento” (Millé 1964: 232). Parece que un par de años antes ya habían comenzado a construir en su primer solar, por más simple y provisorio que fuera lo que hicieron. En algún sitio necesitaban vivir y dar misa. Así lo afirmó Millé diciendo “*El primitivo convento Dominico de Buenos Aires fue efectivamente fundado en 1601*” (1964:233). Por supuesto no debió pasar de un par de ranchos muy simples, pero era lo posible de hacer en esa ciudad en ese momento.

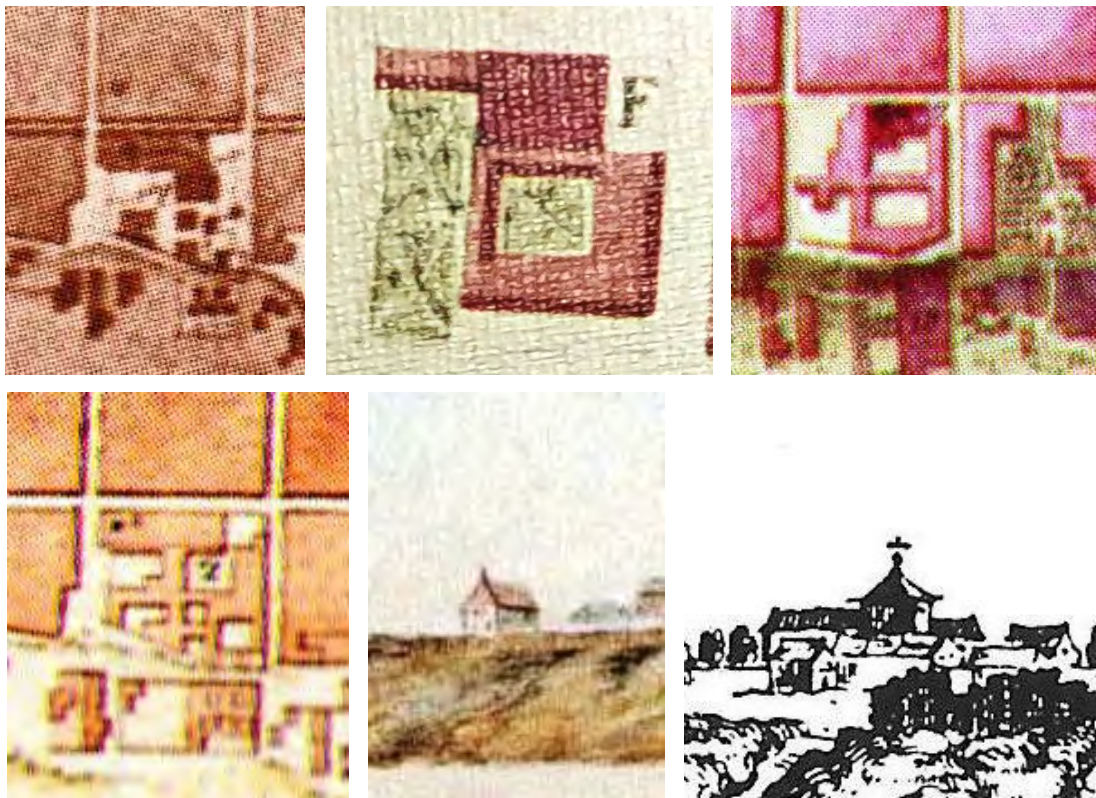
En el año 1605 hicieron varios canjes y compras para lograr la codiciada manzana completa, incluso se pidió que le hicieran merced de un terreno “del sitio y solar donde al presente tiene sus corrales”, es decir que de alguna manera ya lo estaban ocupando (Millé op.cit.:236). Para 1608 o 1609 ya estaba construida la nueva iglesia y convento: “la compañía de predicadores estaba instalada en su nueva morada” pese a que aun trataban de vender partes de sus viejos terrenos incluido el “solar y edificaciones” (Millé op.cit.:246). Esas construcciones no debieron ser simples como las primitivas, porque su comprador, al venderlas más tarde, habla de “sus ventanas y puertas” lo que indica un nivel de obra que no era un rancho y que tenía “tijeras y tirantes” en el techo que su dueño quería reusar. En 1620 el convento poseía esclavos. Esa segunda iglesia hecha en el nuevo terreno se terminaría en 1634 gracias a Manuel Ferreira “grande artífice de obras de albañilería”, quien hizo la iglesia, y al carpintero Antonio de Rocha y Bautista, que tuvo que rehacer dos veces sus trabajos. Se estima que ese es el edificio del primer convento cuyos restos quedarían bajo tierra durante el siglo siguiente, al iniciarse una obra totalmente nueva.

Ya se tenía toda la manzana e incluso, por el lado Este, es decir la actual calle Balcarce, donde estaba la barranca al río la que no podía ocuparse ni venderse por ser terrenos del estado, pero como había tierra baldía cercana el convento se extendió hacia allí, agrandando un poco su manzana.

Se desconocen las características de la iglesia y el convento que se hicieron en la primera época en el terreno viejo, y son escasos los datos de la obra que se realizó luego en el terreno nuevo, pero hay certeza con respecto a que efectivamente fueron construidos (Buschiazzo 1951:62). Al menos eso parecen evidenciar algunos planos de la época que indican esquemáticamente su forma original con un único claustro y la iglesia siempre ubicada en el mismo lugar sobre la ansiada calle Defensa. Aunque los planos del siglo XVIII de la ciudad son confusos, poco creíbles en sus detalles, sus fechas no son ajustadas y no existen planos de las obras originales, es posible estimar que a semejanza de otros conjuntos religiosos este convento se fue construyendo de a poco, cambiando a medida en que se deterioraban algunos sectores y ampliando cuando se podía. Es posible que no fuesen obras monumentales, pero de 1739 hay una referencia a que *“permanece su arquitectura sin mudanza”* (citado por Buschiazzo 1951:63), lo que indica que no hubo grandes cambios o al menos nada digno de ser destacado. Cabe destacar este dato porque es posible que parte de los cimientos expuestos por los trabajos recientes posiblemente pertenecieran a esa construcción y están hechos con buenos ladrillos cocidos.

En el año 1751 hubo un cambio sustancial en la historia del convento, y de la iglesia, al tomarse la decisión de demoler todo y hacer un gran convento que es el que, cambios mediante, quedaron partes enterradas hasta el presente. Para ello se procedió a contratar a través de Fray Juan de Almería al constructor-arquitecto Antonio Masella, quien tuvo una muy larga actuación en la ciudad edificando y/o proyectando la mayoría de las iglesias y conventos de Buenos Aires (Torre Revello 1945). Para el año siguiente Masella había demolido casi todo lo que había en el lugar, desapareciendo así el segundo conjunto dominico. Pero es posible que no haya sido realmente todo, ya que hubo trabajos para *“componer la iglesia vieja y convento y trabajar en abrir cimientos de la misma iglesia”* (Millé 1964: 300). Es decir que no era factible demoler todo, había que tener donde vivir y ejercer, e ir reemplazando los espacios a medida que se construían los nuevos. Obviamente no se dormía al aire libre mientras duraban esas eternas obras aunque pudieran celebrar misa en otras iglesias. Aun en 1765 los documentos indican que se seguían usando estructuras antiguas.

Masella era un constructor y excelente proyectista pero lleno de problemas de gestión y de falta de control en sus obras, lo que le generó muchos problemas en otros casos como el derrumbe de la Catedral. Las obras de la iglesia de Santo Domingo avanzaron con grandes intermitencias, problemas, incumplimientos y falta de dinero – dificultades bastante habituales para ese tipo de obras en la época- hasta ser suspendidas. Hay datos que indican que entre 1751 y 1752 se trabajó en las celdas “y otras oficinas” conventuales, hasta que las obras se paralizaron también en ese año. Es decir que Masella no sólo estaba a cargo de la iglesia sino también del convento. Diez años más tarde retomó la obra Juan de Lezica y Torrezuri, quien era el principal benefactor y a su vez tenía experiencia en construir iglesias, por lo cual fue el probable director de obra junto a Manuel Álvarez de Rocha, Juan Mol de herrero y Juan B. Mujica de carpintero. Las obras importantes del convento se hicieron a partir de 1789 y se trabajó intensamente durante 1792. La iglesia terminó de “cerrar las bóvedas” en 1779 abriéndose a la feligresía, aunque se siguió trabajando hasta 1805.



El convento e iglesia y su transformación desde antes y durante las obras de 1751, cuyos restos se encontraron debajo de lo existente, visto en diversos planos de la ciudad del siglo XVIII.

Quizás para 1800 el conjunto estaba completo, pero como siempre sucede en estos grandes trabajos, el que estuviera abierto a la feligresía y la obra tuviera cerrado sus

techos no implicaba necesariamente haberse terminado en sus detalles. Dos cuadros de la época que presentan una vista del edificio, el de Emeric Vidal de 1816-1818 y de Carlos Pellegrini de 1830, muestran que a su fachada le falta ser revocada y decorada y que aún carece de una de las torres, la que fue construida en 1859. Después de eso comenzó la época de la modernización haciéndose la fachada nueva en 1894 y siguiendo a obras de manera constante (Tartarini 2011).

En el año 1822 el entonces Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la provincia de Buenos Aires, Bernardino Rivadavia, comenzó con un proceso político-económico que lo llevó a secularizar las órdenes religiosas, en especial la de Santo Domingo y a expropiar del convento. En forma abrupta se decidió cortarlo por la mitad abriendo el actual callejón 5 de Julio, por lo que el claustro principal quedó abierto por su lado este, dejando las celdas actualmente intervenidas como parte del sector supérstite. El conjunto fue destinado a funcionar como Museo de Historia Natural desde 1826 bajo la dirección del químico y botánico italiano Pablo Ferrari, instalando en la torre un observatorio astronómico y un gabinete meteorológico dirigidos por Octavio Mossotti (Camacho 1971).

El 22 de octubre de 1835 Juan Manuel de Rosas firmó un decreto por el cual autorizó a la Orden a retornar al país e instalarse en su convento, otorgándoles además la devolución de los bienes confiscados, pero los terrenos de la nueva manzana ya se habían loteado y construido. Hace algunos años, cuando se hizo una excavación arqueológica donde estuviera la destilería de la familia Huergo, se encontró un enorme pozo de basura que posiblemente perteneciera a la cocina del convento (Schávelzon y Silveira 1998). Ese pozo y su contenido fueron fechados para 1770-1820 lo que coincide con las obras del convento. El Museo de Historia Natural continuó funcionando allí hasta 1854. Poco después nuevamente se retomaron las obras y en el año 1875 se hizo la construcción de una sala arriba del Salón De Profundis. En síntesis, el convento era para ese momento una sucesión de transformaciones cuyas evidencias materiales quedaron lógicamente marcadas en su subsuelo y en los muros más antiguos.



Vista de la iglesia en 18316-1818 pintada por Emeric Vidal en la que se nota la falta de revoques y una de las torres; a la derecha los muros del convento cortado en 1826, en la calle 5 de Julio, tal como se veían hasta la década de 1980.

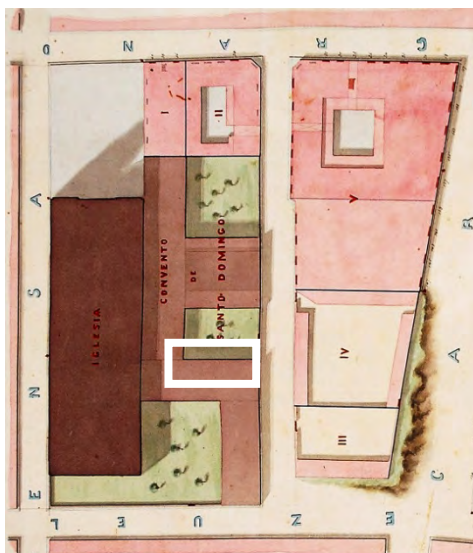
Los inicios del siglo XX no vieron alteraciones mayores en el convento, aunque en 1944-1945 hubo intervenciones en la iglesia que intentaron borrar los resabios coloniales que aun quedaban, incluyendo modificar la decoración de la cúpula; no fue posible determinar si no se hizo también en el resto del conjunto pero por suerte esos cambios fueron retirados por el arquitecto Luis Morea años más tarde (Tartarini 2011). Pero el 16 de junio de 1955 la iglesia y el convento fueron incendiados y saqueados, en un evento que generó un deterioro significativo en toda la estructura pero que afectó particularmente las celdas. Algunas fotografías tomadas apenas ocurridos los hechos muestran el grado de daño que se dio en su interior.

En 1956 se hizo un plan de restauración, reforma y adecuación del convento y la iglesia? por el estudio de los arquitectos Wilfredo Bunge, Luis y Alberto M. Morea, el artista plástico Guillermo Buitrago para la decoración y la construcción fue de los ingenieros Antonio y Fernando Lanusse. El plan proponía modificar una intervención de 1944-1945 no claramente definida, recuperando en lo posible el espíritu original de la arquitectura. Pero en 1958 la obra fue suspendida y tres años más tarde se le encargan las obras al arquitecto Rodolfo Bérbery. Por lo general sus intervenciones en monumentos históricas han sido altamente agresivas, generando profundas alteraciones

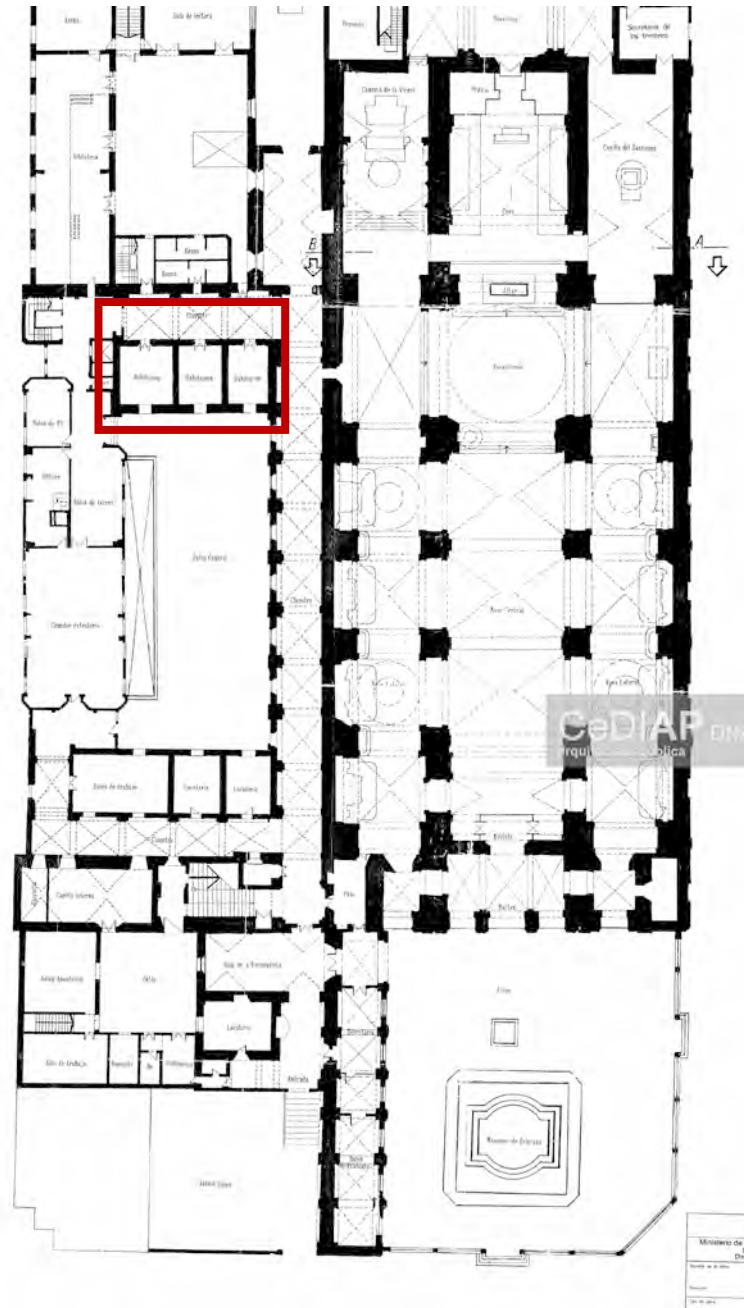
injustificadas y es muy probable que entonces sus operarios hayan modificado los niveles de piso del convento, aunque no existe ninguna forma de registro gráfico o escrito que dé cuenta de ello. Con posterioridad todas las obras se hicieron a través de la Dirección Nacional de Arquitectura, modernizando, usando materiales constructivos no compatibles con los históricos y generando problemas de todo tipo que han sido un problema tras otro el resolverlos (Brocato 1964).



Vista del convento e iglesia hacia 1810 dentro del retrato de José de Zemborain, pintado por Ángel Camponeschi desde la esquina actual de Venezuela y Defensa. Se eligió ese punto de vista por haber sido el lugar de la primera construcción en la manzana. Se ven las casas del entorno, quizás alguna fue evidencia de esas obras (Cortesía del Convento de Santo Domingo).



El conjunto en 1865 según el Catastro de Pedro Beare, cortado por la calle 5 de Julio en 1822, incluyendo las celdas estudiadas. Derecha: estado actual visto por Google.



Plano del conjunto e iglesia mostrando la ubicación de las celdas en estudio, parte remanente del claustro original del siglo XVIII (Cortesía del CEDIAP).

Acciones de rescate

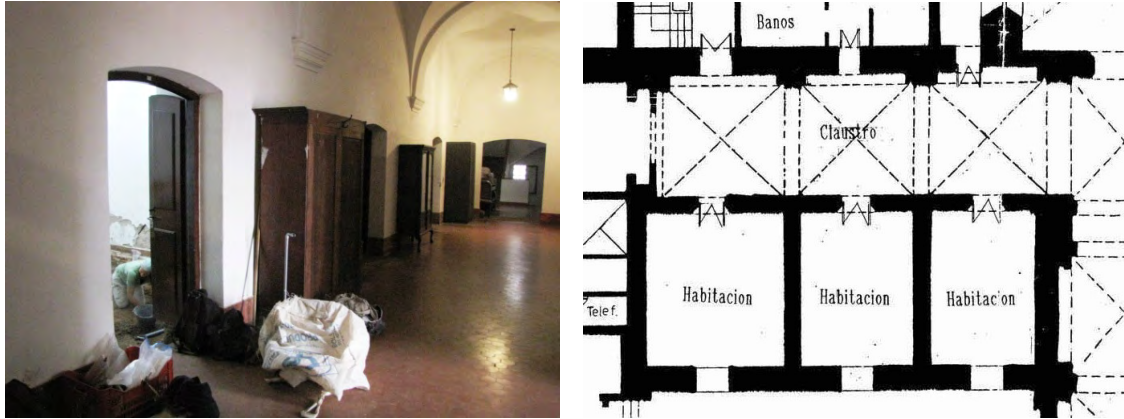
Las dos celdas en que se llevó adelante el rescate arqueológico (celdas 1 y 3) formaban parte del claustro original del convento, del sector más antiguo que se ha logrado conservar. Es posible estimar que cuando se cortó el conjunto en 1822 estas celdas formaran un único salón alargado sobre el lateral del claustro y que luego fue transformado subdividiéndolo, al ser recortado el lugar. Tal afirmación se basa en:

- 1) las diferentes dimensiones observadas entre ellas
- 2) la asimetría de sus bóvedas
- 3) la no coincidencia de las puertas y ventanas
- 4) el diferente grosor y tamaño de los ladrillos en las paredes que las separan
- 5) la falta de amarre entre esos muros y los laterales que indican una construcción posterior
- 6) la falta de grandes zapatas en los cimientos de las paredes divisorias que apenas están apoyadas sobre pocas hiladas de ladrillos.

Se hace evidente que se trata de arreglos no sólo posteriores sino que poco tienen que ver con la calidad, dimensión y estética de lo que debió ser el salón original. Se consideró que ese salón medía unos quince metros de largo por 4.65 (medidas interiores), pero como en ambos extremos hay intervenciones modernas no puede afirmarse con seguridad que ese fue su largo total. ¿Cuándo se hizo eso? Es complejo saberlo, pero sabiendo que el claustro fue cortado en 1822 es lógico suponer que poco después debe haberse hecho obras para tener un muro exterior y reordenar los espacios. Pero la Orden fue expulsada y el lugar quedó como propiedad estatal y su uso desde 1826 fue para un museo y laboratorio entre otras cosas, por lo que la mala calidad de las obras bien puede ser de esa época. Los cimientos y paredes nuevas parecen corresponder al inicio del siglo XIX y parte de material cultural también. El sector que se nombró como “cámara” en la Celda 1, y que luego colapsó -lo que motivó esta intervención-, puede deberse al apuro en hacer esos trabajos.

La Celda 3 presenta evidencias de modificaciones en su muro al interior, donde se pueden ver que en la construcción más antigua hubo al menos dos puertas o ventanas o nichos, tapiados con el mismo material con que fue construida toda la pared.

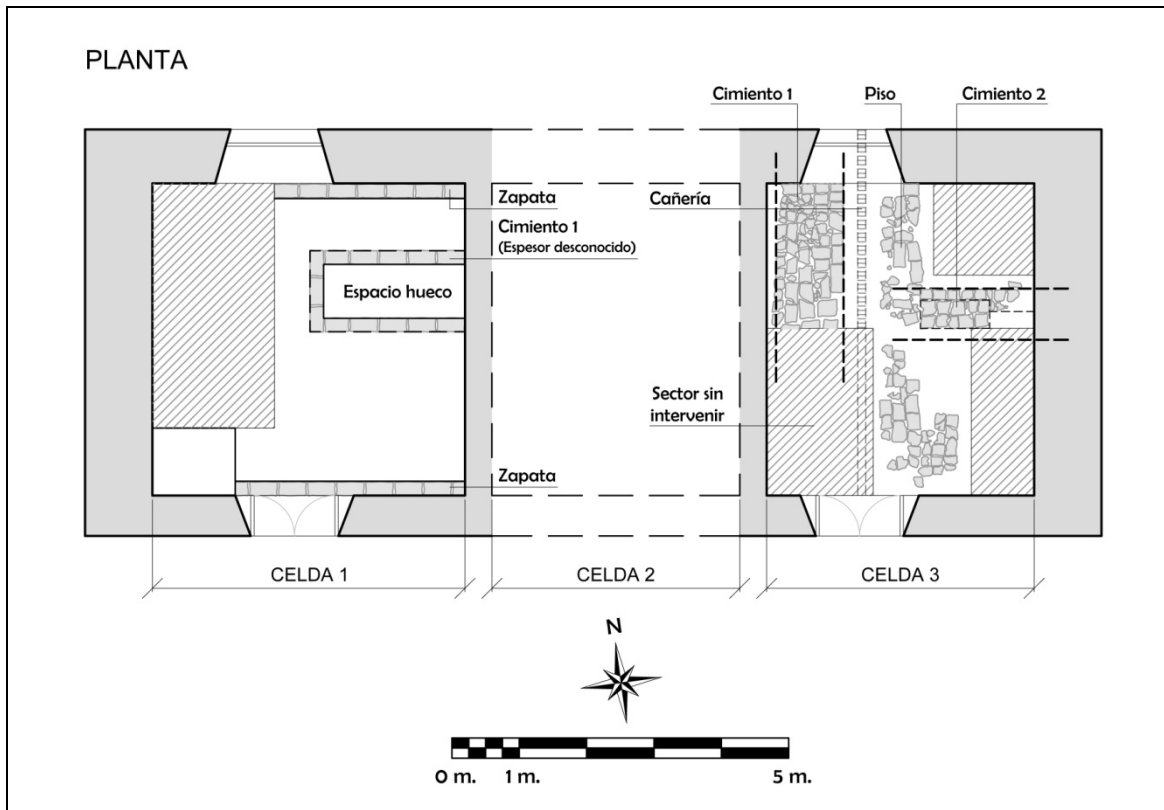
La Celda Nro. 2 no pudo ser estudiada por temas relativos al uso actual aunque sabemos que aun tiene el piso de entablonado antiguo, porque el incendio no la afectó a no haberla podido abrir.



Grupo de tres celdas, resto del ala norte del gran claustro del convento del siglo XVIII. Fueron estudiadas las de la izquierda (N° 3) y la de la derecha (N° 1). (Derecha: detalle del plano de la DNA, cortesía CEDIAP).



Asimetría de la bóveda y la ventana de la Celda 3, pruebas de la alteración volumétrica del lugar. En origen las celdas debieron ser parte de una única estructura destruida en 1827 y reparada después de 1836.



Plano de las estructuras y cimientos encontrados en las celdas 1 y 3, los sectores con rayado diagonal no pudieron ser limpiados y el espacio hueco corresponde a la llamada “cámara” (Dibujo Arq. F. Chechi)



Evidencia de alteraciones en los muros de las celdas: restos de una posible puerta que fue tapiada.



Muros de división entre celdas: se observa que son de ladrillos de diferentes tamaños y sin traba con las paredes laterales.

El avance de los trabajos de remodelación arquitectónica puso en evidencia la presencia de restos culturales incluidos en el material de relleno de los contrapisos. Los miembros de la Orden los identificaron una vez que ya habían sido descartados en los contenedores destinados al retiro de escombros y recuperaron todos aquellos que pudieron detectar. Parte de los esos mismos fueron utilizados por el personal de obra para rellenar el hundimiento detectado en la Celda 1, por lo que los materiales arqueológicos incluidos en dicho relleno fueron recuperados durante las tareas de rescate arqueológico, no pudiéndose determinar cuál fue el sector original de procedencia de los mismos.

Celda 1

Como se mencionó, la celda ya estaba excavada al momento de inicio del rescate arqueológico, habiéndose detenido el trabajo al llegar al nivel en que aparecían los restos de muros anteriores. En gran parte lo que se había hecho solo fue el retiro de la cámara de aire, aunque se profundizó en una medida no conocida, lo que debió ser un relleno de nivelación puesto encima del piso original, o al menos de lo que se conservaba intocado desde la demolición antigua. La aparición del ya señalado espacio hueco, una cámara vacía, llevó a suspender toda intervención.

La celda ha sido totalmente alterada a un grado sorprendente, y ha sido imposible hacer una reconstrucción estratigráfica de lo sucedido. Básicamente se pudieron observar dos de ellas, una en el relleno que sobrevivió sin ser alterado y otra sobre uno de los muros en que la tierra no había sido alterada en un par de centímetros de ancho. La falta de tiempo impidió profundizarlas.

La columna estratigráfica principal muestra lo que fue el piso de baldosas marca Alberdi puesto sobre un delgado contrapiso. Por debajo hay una gruesa capa de relleno (lo que en todo el texto llamamos así, “relleno”) de poco más de 20 centímetros de espesor. Podría coincidir con las modificaciones y arreglos de 1964, hechos después del incendio de 1955 y es el mismo nivel estratigráfico con carbón del que sólo quedaba un fragmento sobre una pared. A su vez debió ser la cámara de aire bajo el piso lo que fue rellenado con escombros y mucha cal con partes de revoques que atribuimos también a lo derrumbado en 1955. Luego hay otro relleno con mucho escombros resultado de una modificación importante que incluyó el nivel de piso, o a una etapa de construcción, con cal y de color gris claro, creemos que es contemporáneo a transformación del primer salón en tres celdas, es decir para después de su corte en 1822. Más abajo hay otro nivel de tierra negra con escombros de fragmentos de grandes ladrillos de 40 cm de largo que debe pertenecer a la demolición de las primeras construcciones que luego describimos, y hacia abajo y hasta una profundidad no bien delimitada hay tierra negra limpia. El nivel a que fue despejada la celda está a 55 cm de profundidad, coincidente con el final del escombros y el inicio de la tierra limpia, la zapata de los cimientos de los muros principales y los restos arqueológicos.

Dado que el convento parece haber sido construido sobre un desnivel del terreno original, lo que aún se ve en la calle pese a todos sus cambios, debió haber habido obras de relleno antiguas. Incluso en el interior, a donde hay que subir unos escalones en la entrada para nivelar con la iglesia, parece que todo ha sido subido, quizás en las grandes obras de 1964.

La única otra observación que pudo hacerse fue diferente, aunque terminaba en el nivel entre los rellenos con cal y de tierra negra. Fue en el sitio en que se pudo ver un estrato de carbón posiblemente resultado del incendio. Por debajo están los restos de un piso de ladrillos muy destruido, que estuvieron pegados con cal, que creemos fue el piso original de la celda. Al ser reconstruidos los pisos parecería que los levantaron unos 10 cm para hacerlos coincidir con el nuevo nivel general del conjunto y se colocó el enorme relleno antes descrito. Sin embargo, solo una excavación sistemática permitiría corroborarlo por lo que de momento solo puede ser planteado como una hipótesis.



Dos estratigrafías dentro de la celda que muestran la secuencia de eventos ocurridos en su interior.

Entre los materiales recobrados del relleno hay varios fragmentos de baldosas marca Alberdi del piso más nuevo, fragmentos de ladrillos de todos los tamaños incluso en mitades de los de 40 cm de largo, muchos fragmentos de revoque cubiertos por tres capas de pintura a la cal (gris en la parte inferior, blanco y amarillento), vidrios de ventanas de 1.5 a 2.5 mm, un aislante eléctrico de porcelana, loza sanitaria (un ejemplar), muchísimos fragmentos de tejas hechas a mano (seguramente más de 1 m²), y vidrios impresos translúcidos (4 ejemplares) de ventanas con flores color violeta

oscuro. Esto indica que en ese relleno se arrojaron objetos recientes o posteriores a ca. 1900, incluyendo algunos seguramente obtenidos del suelo antiguo.

El material que fue recobrado en excavación consistió solamente en lo que estaba en la limpieza superficial de la tierra que recubría los cimientos, los que estaban casi a la vista, y en el retiro de la tierra del interior de la llamada “tumba” o espacio hueco, el que había sido alterado en las obras. Toda esa tierra había sido modificada por pisoteo y consistía en un máximo de 10 centímetros en el sector este y dos centímetros al oeste de la celda. Pese a esos problemas se hallaron 53 objetos, sin contar el conjunto óseo que en buena parte estaba astillado en fragmentos mínimos. Todo lo hallado es del siglo XIX temprano o anterior en el tiempo. Salvo los materiales de construcción no hay nada que pueda asignarse al siglo XX, es decir que en los rellenos no se arrojó descarte salvo huesos.

Los vidrios recuperados son 14 fragmentos que corresponden a una copa con decoración por amolado, un cairel redondo, a vasos comunes (2), a una jarra de vidrio fino soplado a mano incluyendo la manija (2), un espejo, dos de botellas de vino y uno de ginebra. Se hallaron cuatro fragmentos de tubos de pipas de caolín, posiblemente de dos de ellas, con mucha evidencia de uso en la boquilla. Esto parecería indicar un contexto del siglo XIX temprano. Valga que los dos restos de la jarra coinciden con un fragmento encontrado en la Celda 3, muestra de intercambios de tierra en las obras antiguas, o más probablemente con la hipótesis de que las tres celdas fueran un único ambiente en algún momento.

En la cerámica se encontraron quince fragmentos de mayólicas españolas de los siglos XVIII e inicios del XIX, la mayoría de Sevilla, con decoración por Ramazón o Esponjadas y al menos una proveniente de Alcora. Una de ellas pertenece al aquí muy raro *Triana Polícromo sobre Amarillo* pocas veces vista (Schávelzon 2001). Una porcelana china, una loza *Creamware* con el borde decorado decoración *Queensware*, dos del tipo *Verde sobre amarillo de pasta roja* y otras dos de pasta blanca, un fragmento recortado de cerámica de pasta roja, importado, de esmalte verde traslúcido de un gran lebrillo y dos fragmentos de cerámicas indígenas, uno pintado y pulido de color rojo, y otra con evidencias de quemado al exterior. Este conjunto tiende a asociarse con las construcciones de fines del siglo XVIII o incluso a anteriores, las que fueron quizás removidas al excavar para hacer los primeros cimientos.



Dos cerámicas de tradición indígena, pintada y sin pintar y mayólicas españolas siglo XVII y XVIII.



Tres cerámicas del siglo XVIII, dos españolas de pasta roja y esmalte verde y una loza Quensware inglesa.



Porcelanna China y base de botella de vino del siglo XVIII, esta última fue expuesta al fuego.



Fragmentos de revoque con tres colores de pintura a la cal y piedras utilizadas posiblemente para el alisado de las paredes.

Entre los restos hallados en el escombros y sin contexto hubo cuatro piedras, hecho que -sin contar las obras de empedrados posteriores - es poco habitual en los sedimentos de la ciudad de Buenos Aires (sobre todo si se tiene en cuenta el escaso volumen removido). Sus formas indican que al menos uno debe ser un pesado alisador de mano, con mucho trabajo de desgaste y formatización, otro para moler maíz, y dos fragmentos sin forma aparente. También había un fragmento de la base de una botella negra de vidrio soplado de finales del siglo XVIII o muy inicios del XIX.

Por otra parte, una primera observación macroscópica de los restos óseos recuperados permitió establecer que se trataba de fragmentos y huesos de diferentes especies de animales, los que probablemente fueron consumidos como alimento y que ingresaron al registro como parte del relleno del último contrapiso construido en la Celda 1 (no se detectaron restos óseos en la Celda 3). El estado de conservación del conjunto es muy variado, ya que incluye desde piezas enteras y con escasas evidencias de deterioro hasta astillas y fragmentos pequeños, muy afectados por procesos de daño físico-químicos y mecánicos. Un pequeño porcentaje del material muestra pérdida del tejido de recubrimiento, lo que resulta consistente con lo observado en materiales recuperados en sitios con suelos de elevada acidez.

Entre los elementos mejor conservados se reconocieron restos de peces óseos (vertebras), de aves de corral (huesos largos) y de mamíferos de pequeño y mediano tamaño (vertebras, huesos largos y huesos planos -fragmento de cráneo, escápulas y costillas-); al menos una parte de los restos corresponde a fragmentos de huesos de porcinos mientras que los huesos de aves son asignables a galliformes. También se identificaron algunos fragmentos de costillas de mamíferos grandes, probablemente bóvidos. Tanto éstas como parte de los huesos largos de mamíferos medianos presenta fracturas distales, fisuras longitudinales y marcas de corte con filos planos (hacha,

cuchillo) o dentados (sierra manual), consistentes con el procesamiento de los animales para su consumo como alimento. Sólo se detectó la presencia de marcas de cortes con sierra eléctrica en dos casos. Se recuperó un pequeño conjunto de huesos carbonizados, lo que podría estar indicando su cocción a fuego directo o su descarte cerca de una fuente directa de calor.

Hay que señalar la presencia de los restos de al menos un carnívoro entre el material recuperado, probablemente un perro inhumado en el sitio de donde se obtuvo la tierra, y cuyo ingreso al registro probablemente estuvo relacionado con las mencionadas obras de instalación del contrapiso.



Marcas dejadas por las formas manuales de corte de los huesos y del uso de cuchillos y hachas para extraer la carne.

Mientras se hacían los trabajos de obra, en la Celda 3 se produjo el hundimiento que fue el motivo principal del pedido de estudio arqueológico. A primera vista se derrumbó el techo o cubierta de una estructura de unos 2 metros de largo por 50 centímetros de ancho el espacio interior. La semejanza en las dimensiones y forma de

está cámara con el espacio que ocuparía un féretro o una tumba llamó inmediatamente la atención de los frailes, aunque como se señaló, la misma se encontraba vacía y sin evidencias que permitan estimar cual fue su función.

La observación de los otros restos arquitectónicos realizada durante el rescate permitió establecer que sobre el lado norte de la Celda 1? hubo una pared de ladrillos de 40 cm de largo, que parecería coincidir al menos en forma y material con una similar en orientación en la Celda 3. Los ladrillos no llegan al nivel de superficie ni a la pared este. En el lado sur existe un muro que no tiene coherencia en la disposición de los ladrillos, más parece un corte en un relleno o un apilamiento de ellos. La pared de la celda que la divide con la Celda 2, corta este conjunto y forma el lado oeste del rectángulo. Por el oeste, era posible observar que había evidencias de un muro antiguo pero cuyas características y uniones no se podían ver y solo una excavación extensiva hubiera permitido entender sus características y articulación. En síntesis, es posible proponer que por lo que los muros indican, los cuatro son de diferente época, ladrillos y no se unen entre sí. Es decir, parecería que es un espacio residual entre restos de cimientos de estructuras precedentes.

En la parte superior de la cámara se observó la existencia de un borde de cal y ladrillo que parecería haber sido parte de una cubierta que cerraba este espacio y de las cual se conservan los extremos. Pero no tiene estructura alguna sino que la tierra del relleno ha tomado una curva natural, que unida a los ladrillos y la cal, soportaron sin hundirse. Eso es común en los hundimientos producidos por escurrimiento por agua, en que lo que está arriba resiste por su propia capacidad de soporte, hasta que colapsa al menor golpe que posiblemente ha sido este caso. De haber tenido una estructura abovedada, maderas o lo que fuese para una cubierta, hubieran quedado evidencias que no las hay ni siquiera en donde aún está cubierto. Tengamos en cuenta que un ladrillo de ese momento medía 40 cm de largo y ese es el ancho de la llamada cámara. En el interior no había nada más que el techo caído, material del relleno y huesos de animales.

¿Cuál fue a función o el motivo de la existencia de este lugar? Es imposible de explicar con los datos obtenidos de las observaciones realizadas. Los cuatro muros no están completos, no son contemporáneos ni se unen; el techo no es más que un piso que pasa por arriba que por su poco ancho y los materiales con que está hecho se sostuvo solo. ¿Fue dejada intencionalmente al dividir el salón en tres celdas en el siglo XIX, al encontrar un espacio hueco?

Finalmente hay que considerar que a un lado, hacia el sur hay un conjunto denso de materiales de construcción que forman un domo que fue imposible excavar. Un pequeño sondeo de 10 cm mostró que era relleno consolidado, pero no permitió determinar su profundidad ni función pretendida.

Sí es posible plantear como hipótesis que en el sitio se conservan secciones de cimientos de las primeras construcciones del siglo XVII; cuando se hizo el salón que formaba parte del atrio principal del convento en el siglo XVIII se puso un relleno entre esos cimientos o al menos consolidaron lo que había, pero los muros que se construyeron eran tan pesados que generaron en el terreno una curvatura del suelo que se elevó al centro del espacio cubierto. Eso bien pudo abrir un espacio entre cimientos cercanos dejando un lugar hueco. Al hacerse las obras del siglo XIX para arreglar ese salón y transformarlo en celdas, se encontró este hueco, de lo que no hay dudas porque esa pared pasa por encima y forma su límite Este, y quizás se le puso un techo de ladrillos sueltos sin rellenarlo. O se pensó que era una tumba o la razón que se quiera



Celda 1 antes de iniciar los estudios y después de su limpieza. Nótese la cámara vacía con los restos de muros en su interior, anteriores a su construcción y a la de las celdas, y las evidencias de una cubierta superior.



Sector del piso abovedado asociado a los cimientos y a la cámara. Posiblemente una deformación del suelo producto de la construcción de los muro laterales, ante la falta de homogeneidad del piso.



Vista del interior de la cámara. Pueden verse los restos del muro antiguo sobre la izquierda que no llegan hasta arriba, y cómo quedaron evidencias de una cubierta hecha con ladrillos que finamente colapsó.

Celda 3

En esta celda se repitió la situación de intervención previa como en la Número 1 y el relleno había sido retirado en su casi su totalidad. En lo que quedaba, aunque removido, se pudo encontrar una cantidad de fragmentos de tejas, de ladrillos de todas las épocas y baldosas francesas pegadas con cemento y provenientes de Marsella que formaban el piso actual.



Detalle de una fotografía tomada al inicio de los trabajos para remodelar la celda en que se ve el estrato de carbón del incendio.

En la liberación de los cimientos para dejarlos visibles, cubiertos por un estrato de 2 centímetros de tierra, se encontró una mayólica de Sevilla con decoración azul sobre blanco proveniente de una escudilla del siglo XVII, carbón vegetal incluyendo astillas de huesos, pocos restos óseos y un fragmento de vidrio de una jarra que coincide con los de la celda anterior. Entre los materiales encontrados durante las obras de remoción del relleno hubo una docena de fragmentos de azulejos de color banco y otros con decoración en azul. Proviene de Valencia, España, y seguramente fueron colocados en obras de finales del siglo XVIII o inicios del XIX.

Entre los escombros del relleno se encontraron tres partes de la base y soporte de una probable pila bautismal, reducida a fragmentos. Fue hecha con mármol traslúcida, la llamada en su tiempo Piedra de Huamanga (por el sitio de Perú de donde se traía), y fue común en las ventanas en diversos conventos e iglesias de la ciudad en donde aun pueden verse, reemplazando los vidrios. Se estimó que en este caso se repite la situación

de la Celda 1 de presencia de objetos de las obras posteriores a la construcción mezclado con material precedente y contemporáneo a las obras. Para hacer el relleno en 1964 se debe haber tomado, además de restos del incendio, tierra y escombros de todas partes.

Dado que la excavación previa llegó hasta una profundidad en que se dejaron a la vista los cimientos anteriores, a 50 centímetros de profundidad del piso moderno, no se pudo hacer ninguna observación estratigráfica sobre lo ocurrido en el sitio. Esta Celda fue la que mostró, de manera casi inmediata, restos de cimientos y pisos, apenas cubiertos por un par de centímetros de tierra, aunque desde la primera vista era evidente su existencia. Eso muestra que gran parte de estos cimientos son previos a la construcción de ese sector del convento y pasan bajo las paredes que dividen las celdas. Es decir que posiblemente haya dos etapas previas, desmanteladas para hacer lo que hoy vemos.



Vista de la celda tras su limpieza: a la izquierda el Cimiento 1, a la derecha y en forma perpendicular el Cimiento 2, más antiguo, y los ladrillos del centro formaban parte del piso de una estructura preexistente, unida al muro 1.



Cañería de cemento que atraviesa la celda, puesto seguramente en las obras de 1964, cuya zanja destruyó parte de los cimientos de las estructuras precedentes.

La limpieza fina del piso, a unos 55 cm de profundidad, mostró la existencia de las zapatas de 20 cm de ancho de los dos muros principales y lo endeble de las paredes que separan las celdas, ya indicadas como obras posteriores. Luego existen los restos del cimiento mayor, al oeste, 1 metro de espesor, hecho con el sistema tradicional de dos hileras de ladrillos limitando los bordes y fragmentos en su interior como relleno. Su falta de relación con la ventana indica que no hay manera de que haya podido ser una etapa de esa construcción.

A su lado se ve la zanja de una cañería de asbesto, siglo XX, que rompió todo ese sector de lado a lado de la celda. Continuando hacia el oeste hay restos del probable piso, muy deteriorado, en gran medida hecho con fragmentos, lo que llama un poco la atención. Este se ensancha hacia el sur cerca de la entrada. Ya en otras oportunidades se han observado pisos de celdas hechos con muchos fragmentos, producto de un arreglo tras otro sin capacidad para rehacer el piso aunque fuese de ladrillos.

Sobre el lado este y en forma perpendicular se ubicó un cimiento aún más antiguo, de dos hiladas de fragmentos, que parece cortar el otro cimiento. Comienza 20 cm por debajo del piso de tierra. Todo parece indicar que fue destruido al hacer el primero y se dejaron ladrillos enterrados desde cierta profundidad. Se estima que si antigüedad se

remonta al siglo XVII y a las primeras obras en el sitio. Podría tener conexión con el del lado norte de la cámara de la Celda 1.

En forma sintética y en base a lo que se pudo ver, hubo una primera construcción cuya pared corre de este a oeste, la que luego fue desarmada, se hizo otro gran muro en la dirección opuesta, con piso de ladrillo, y más tarde todo se desarmó para hacer el convento del siglo XVIII (lo que aún existe). Mucho después se subdividió para tener tres celdas en lo que quedó del lugar tras la demolición del siglo XIX. El gran cimiento está formando por ladrillos que envuelven un relleno hecho con fragmentos diversos, lo que fue muy común en toda la arquitectura hasta el siglo XIX para aprovechar lo que se rompía en el traslado y la obra. El que no puede tener relación con los muros perimetrales de antiguo Salón lo muestra que, de haber existido cortaba la ventana por la mitad.

El lugar tiene muchas etapas y su historia es más compleja de lo que la parca bibliografía existente permite suponer, ya que ésta que asume la existencia de sólo dos momentos constructivos, o incluso uno.



Dos cimientos del interior de la Celda 3: a la izquierda posiblemente del siglo XVII hecho con dos hiladas y a la izquierda la zapata lateral, debe ser de las primeras construcciones en el sitio. A la derecha otro cimiento, del siglo XVIII tardío o inicios del XIX, hecho con la técnica tradicional de usar fragmentos de diversos tamaños y proveniencias.



Fragmentos de azulejos provenientes de la Celda Nro. 3, recogidos durante las obras, que por su cantidad debieron formar parte de uno de los muros antiguos, en que se combinaban guardas pintadas de azul con paños de color blanco. Proviene de España y deben corresponder a las obras hechas a fines del siglo XIX (Cortesía de Fray Fernando Aquino y Francisco Girelli).



Dos de los tres grandes fragmentos de una posible pila bautismal de base cuadrada, encontrada en la remoción de escombros, hecha con piedra traslúcida; el tercero puede verse en la fotografía anterior.

Conclusiones

El trabajo de rescate en estas dos celdas del convento permitió obtener una primera mirada al pasado de las construcciones previas a lo que aún se considera el edificio más antiguo que tuvo la orden de Santo Domingo. Es evidente que no sólo hubo otras edificaciones en el lugar, lo que la historia ya ha dicho aunque no ha analizado en su materialidad, y sus restos materiales están presentes en el subsuelo lo que tampoco ha sido estudiado. Eso hace lamentar las obras hechas en el siglo XX que no prestaron la menor atención a esto.

Es posible que los múltiples y profundos estudios documentales que existen no lograran mostrar todo el proceso histórico del edificio, en especial en sus primeros tiempos y que en una simple acción de rescate se han logrado establecer etapas antiguas que no coinciden con los planos y documentos accesibles. Una ventana fascinante al pasado de un edificio fundamental para el patrimonio porteño que habrá que continuar investigando.

Las acciones de rescate permitieron estimar que hubo una estructura del siglo XVII de la que quedaron al menos dos muros, que luego hubo obras importantes con grandes paredes de 1 m de ancho y más tarde otras menores, de lo que quedó parte del piso de esa estructura hecho de ladrillos. Se ha propuesto que ese segundo conjunto de obras se realizaron durante el siglo XVIII temprano. Luego se debió hacer el ambiente que hoy forma las tres celdas, seguramente obra de Antonio Masella o de Lezica y Torrezuri posterior a 1751. Finalmente después de los cortes hechos por Rivadavia y el retorno de la orden en 1836, se debieron hacer las paredes que formaron las celdas como están ahora, dividiendo el espacio en tres partes. Al hacerlas se subió el nivel piso y quedó debajo lo preexistente.

Obras modernas, como son el pasar caños o subir pisos sin supervisión de especialistas, ayudaron a la destrucción. Y el pavoroso incendio de 1955 fue lo que hizo perder los pisos de madera de las celdas y todo lo que hubiera en su interior, colapsando la cámara de aire original. Curiosamente, habiendo sido un evento de tanta fuerza física, los testimonios que quedaron son mínimos: sólo un estrato desleído de carbón y la necesidad posterior de rehacer la celda. Para eso se desarmaron las cámaras de aire, que quedaron abiertas al perderse el piso, las que permitían mantener seco el ambiente y se

rellenó el espacio con escombros, con lo que la humedad sigue subiendo, y se cementaron los revoques destruyéndolos.

Lo comprendido es que se trata de un convento de grandes dimensiones, hecho entre el siglo XVIII y el XX. Y que fue y sigue siendo una construcción viva, en uso constante, que creció y cambió, como es lógico. Pero no eran lo mismo los cambios antiguos a los del siglo XX en que el edificio ya era un Monumento Nacional declarado como tal desde 1941. Pese a eso, comenzaron las acciones destructivas sin considerar que era un patrimonio reconocido. Este rescate, pese a haber sido hecho con apuro y sin recursos, permitió ver que debajo de convento que aún hay sectores sin alterar que pueden arrojar información significativa sobre la ciudad, sus cambios y sus usos, a lo largo de más de cuatro siglos.

Bibliografía

- AAVV 1973, *Urbanismo español en América*, CEHOP, Madrid
- Brocato, C. 1964, Restauración de Nuestra señora del Rosario y convento de Santo Domingo, en: *Hábitat* 61: 52-58.
- Buschiazzo, M. J. 1951, El templo e iglesia de Santo Domingo, en: *Anales del Instituto de Arte Americano* 4: 62-75
- Carrasco, J. 1924, *Ensayo histórico sobre la orden dominica*, Imprenta Coni, Buenos Aires.
- Del Carril, B. y Aguirre Saravia, 1982, A. *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Difrieri, H. 1980, *Atlas de Buenos Aires*, MCBA, Buenos Aires.
- Furlong, G. 1946, *Arquitectos Argentinos durante la dominación hispánica*, Huarpes, Buenos Aires.
- González, R. 2001, *Los dominicos en Argentina: biografías*, Volumen 1, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán.
- Lafuente Machain, R. 1956, *El barrio de Santo Domingo*, Cuadernos de Buenos Aires no. X, MCBA, Buenos Aires.
- Millé, A. 1972, *Itinerario de la orden dominicana en la conquista del Perú, Chile y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires*, Emecé, Buenos Aires.
- Morea, L. 1964, Restauración de la Basílica (Menor) de Nuestra Señora del Santísimo Rosario: Iglesia y Convento de Santo Domingo de guzmán, en: *Nuestra Arquitectura* 410: 21-27.
- Quiroga, G. 2011, “Señor te seguiré...”: La movilidad de los frailes dominicos en el siglo XVIII rioplatense, *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén.
- Pagano, J. L. 1947, *Los templos de San Francisco y Santo Domingo*, Documentos de arquitectura argentina no. XXIII, Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.
- Ribera, J. L. 1947, Los pintores del Buenos Aires colonial, en: *Anales del Instituto de Arte Americano* 1: 97-108.
- Tartarini, J. 2011 *Sobre la valoración patrimonial de nuestros templos: la iglesia de Nuestra Señora del Rosario*
<http://www.monumentosysitios.gov.ar/page.php?p=822>

Torre Revello, J. 1945, Un arquitecto del Buenos Aires del siglo XVIII, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 3ra. época 1: 52-62.

Schávelzon, D. y M. Silveira, 1998, *Excavaciones en Michelángelo*, Corregidor, Buenos Aires.

Vidal, E. E. 1820, *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*, Akerman, Londres.

Vigil, C. 1948, *Los Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina*, Atlántida, Buenos Aires.